



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

“INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DEL CARNAVAL DE CÁDIZ”

AUTORÍA VICTORIA REDONDO GARCÍA
TEMÁTICA HISTORIA DEL ARTE Y PATRIMONIO DE ANDALUCÍA
ETAPA BACHILLERATO

Resumen

Este resumen nos muestra la evolución, desde la Antigüedad hasta hoy en día del fenómeno cultural y social que supone el Carnaval de Cádiz en sus aspectos más significativos, tomando como guión los distintos cambios sufridos a lo largo del tiempo y las diferencias de carácter entre el los diferentes periodos históricos.

Palabras clave

Carnaval
Coro
Comparsa
Chirigota
Cuarteto
Tango
Pasodoble

El Carnaval de Cádiz, como todo proceso histórico, ha sufrido múltiples transformaciones desde sus ya remotos orígenes. No existe una fecha exacta como inicio de la fiesta aunque los investigadores nos remiten a la antigua Roma, donde existían fiestas de origen pagano como las Lupercaes, Saturnales y Calendas, donde todo el orden social se invertía, había incisiones clasistas y sexistas, utilizando máscaras y danzando cantando. También se relaciona con el culto a Baco, donde las sacerdotisas, ataviadas con ropajes peculiares e instrumentos, recorren la calle dando gritos. A estas les seguían muchas jóvenes disfrazadas de ninfas y fauno, sobre asnos, muchas veces con signos de embriaguez. Tras ellos, un macho cabrío ataviado, para implorar al Dios Baco. En Cádiz,

C/ Recogidas Nº 45 - 6ºA 18005 Granada csifrevistad@gmail.com



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

concretamente, tenemos referencias de Tácito, que habla de las “Puellae Gaditanae”, un grupo de muchachas que cantaba y bailaba canciones satíricas en fiestas y por las calles de la Gades de los Balbo.

Durante la Edad Media existen pocas referencias a las fiestas, ya que las costumbres romanas se fueron trivializando y fue quedando como una fiesta de “locos” y de “inocentes”. Es de decir que el ámbito castellano quizás pervivió un poco más pero en territorio árabe estas costumbres se fueron eliminando.

Varios historiadores gaditanos coinciden en señalar que nuestros carnavales nacen como resultado del contacto con los comerciantes italianos, que ya desde el siglo XV, y debido al trato con el puerto de Cádiz, introdujeron sus costumbres festivas en fechas de carnavales: máscaras , bailes y un cierto desenfreno, hecho este que resulta de vital interés, ya que se conservan varios bandos, tanto reales como eclesiásticos, prohibiendo dichas máscaras y incluso el “libertinaje” de ciertos conventos gaditanos cuando llegaban la época de carnaval.

A pesar de todo esto, la fiesta arraigó profundamente en la sociedad de Cádiz. Así, desde el siglo XVIII se conocen órdenes públicas que prohibían los bailes de máscaras, aunque ni el pueblo ni las propias autoridades locales prestaban mucha atención a estas prohibiciones. Cabe resaltar, que en este periodo se tiene constancia de la existencia de ciertas canciones, de carácter satírico, que entonaban los trabajadores negros que iban en los barcos “de ida y vuelta” para atacar, en tono de clave, a su patrón. Este quizás , es el tono cómico y tan del uso del doble sentido del que hace gala el carnaval de la Bahía y que desentona con otros carnavales, tales como el veneciano, que aún conservan este toque refinado. Lo cierto, es que toda esta situación fue cambiando en la primera mitad del siglo XIX desembocando en la segunda mitad de dicho siglo en los inicios del carnaval tal y como lo concebimos hoy. Se tiene constancia de que esos tiempos, no se prohibían los bailes de máscaras, aunque solo en las clases más pudientes, lográndose, ya a mediados del XIX el uso de máscaras por la calle, confites, columpios y cuadrillas (en muchos casos con mujeres) cantando por las calles. Estas agrupaciones ensayaban un baile con varias letras burlescas durante unas semanas para luego presentarlas en los bailes, denominándose ya por entonces “ comparsas”.

Existen muchos intentos, en esta época, de censurar la fiesta por parte de los poderes públicos e incluso de las clases acomodadas, que veían en ella solo una burda manifestación del populacho cargada de desenfreno y excesos. Como solución se pusieron medidas como que las letras que se cantaran por la calle pasaran antes por una comisión que las valorara, ya que las críticas al alcalde y otras autoridades cada vez era mayor en las letrillas de carnaval. En realidad, este tipo de medidas no sirvieron para mucho (es de todos sabido que una cosa es las letras que se entreguen y otra las que se canten en la calle) y la comparsa se fue potenciando en la calle, seguido de desfiles de acróbatas y la instalación de juegos como columpios y cunas.

Y así comienzan las primeras manifestaciones musicales carnavalescas, “abuelas “ de las que conocemos hoy: letras con ingenio, críticas graciosas... todo ello realizado por autores que, poco a poco, van saliendo del anonimato. Eran grupos de amigos o compañeros de trabajo que ensayaban un par de meses antes y se convertían en el centro de la fiesta al llegar febrero.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

Las primeras agrupaciones de las que se tiene constancia en los Archivos municipales son de la década de 1860, concretamente en 1866 con “la baraja del amor” aunque desgraciadamente no queda ningún archivo sonoro aunque sí las tiras de las letras que se encuentran en un archivo privado. La primera murga de la que se conoce la letra y música son “Las viejas ricas” de 1884, obra de Perico Roldán; curiosamente hace apenas una década que se descubrió dichas coplas en unos discos de pizarra que tenía un anticuario en Madrid, gracias al trabajo de Javier Osuna. Ya tenemos un pie en el siglo XX.

Pero el gran salto va a venir de la mano de Antonio Rodríguez “ el Tío de la Tiza”, autor del “himno oficial” de los carnavales gaditanos: “los Duros antiguos”, que no es otra cosa que un tango escrito para su coro de 1905 “Los anticuarios”. El creador del tango gaditano fue a su vez el introductor de orquestas de pulso y púa en las agrupaciones, denominándose a estos a utilización de carrozas para cantar y disfraces según el título de la agrupación de ese año. De su arte nos quedan recopilaciones en las que disfrutamos de coros como Los Claveles (1896), Los luceros (1900), Los Gallos (1901) o Los Anticuarios (1905).

Con la base que ofrecen autores como el propio Tío de la Tiza, José Linar o José Usares, el carnaval se principios de siglo va aumentando en modalidades, como las murgas, los coros o pie, las rondallas o las estudiantinas, presentándose como una crítica constante a la situación de Cádiz y de España en general, tras el desastre del 98. Las letras, por ello, van ganando en inventiva e ingenio: los tipos comienzan a ser más originales y el Ayuntamiento interviene en la elección de Antonio Accame como artífice de los más bellos exornos carnavalescos en las plazas de más renombre de la ciudad, para hacer mucho más grandiosa la fiesta, que cada vez cobraba más protagonismo entre el pueblo.

Ya, desde finales de la década de 1910, comenzamos a ver una mayor madurez en las agrupaciones, tanto en disfraz como en repertorio. Jose Usares tiene sus años más gloriosos con murgas como Usares y sus manganelis, de 1920 y Usares y sus Pepas, de 1923; Jose “cojo” Pose aparece con Las grandes eminencias de la Escala de Milán (1923) o Los supervivientes del Japón, y Juan Sevilla Soria con Los cazadores de Oriente, ambas también de 1923.

Pero es estos años cuando aparece el autor más prolífico de toda la historia del carnaval: Manuel López Cañamaque, cuya producción eclipsó a de los anteriores y aún hoy no ha sido superada. Muestra sin par del ingenio gaditano, Cañamaque estuvo más de cuatro décadas escribiendo tanto coros como murgas (chirigotas desde mediados de los 30), e incluso cuartetos, presentando algunos años hasta 8 agrupaciones. Su originalidad radica en ser el más directo exponente de las agrupaciones nacidas en los años 20 y 30 , entroncando incluso, en sus últimos años, con los 50, y por la picardía y el estilo directo y crítico de sus letras, sobre todo las de índole política. Es de destacar también, dentro de su obra, que fue el primer autor que escribió para una agrupación femenina. Fue en el año 1914 y la agrupación se llamaba Las petits criollas, triunfando incluso en varias galas en el circo Price de Madrid ese mismo año.

Acorde con la situación económica, política y social que vivía el mundo en la década de los 30 y sobre todo en la convulsiva España de la II República, se produce un verdadero boom en el carnaval gaditano, coincidiendo con el bienio de izquierdas, donde las letras se vuelven más corrosivas, aumenta la participación de la mujer, tanto en agrupaciones (coros mixtos) como en la calle. Muestra del



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

esplendor de estos años de la fiesta es la continuidad en exornos carnavalescos, la ampliación de recorridos de los coros en carroza y el aumento de agrupaciones, algunas de renombra como Dantón y los libertadores franceses, de 1932, con letra y música de José Pose y Ramón Díaz Fletilla; Los Pamplis (1935) de Cañamaque, o Los Majos de Cádiz (1936), de Ramón Cebada; chirigotas como Los lañaores (1935), de nuevo de Cañamaque, o Los bomberos, de 1933, de Antonio Girón Beret; o cuartetos como Los pastores de la Tía Norica (1935) o Los oradores cómicos, ambas de Cañamaque.

En el año 1937, ya en plena Guerra Civil, Franco prohibió la celebración de los carnavales, y Cádiz perdió la mejor manera que tenía de expresarse con libertad. Fueron años muy duros en todos los aspectos, y en cuanto al carnaval, aún había grupos de nostálgicos que cantaban a escondidas en las trastiendas y mantenían vivas las coplas de las tres primeras décadas del siglo. Quizás el grupo más importante es el aglutinado por José Macías Retes, director de coros antes de la guerra que, finalizada esta y el plena posguerra, se dedicaba a hacer a escondidas recopilaciones de tangos antiguos. Gracias a la labor de estos hombres, y ante la imperiosa necesidad del gaditano de volver a sus raíces, muy a pesar de que al régimen no le gustaba este tipo de actividades, en la Velada del verano de 1948, el por entonces gobernador de Cádiz, Rodríguez de Varcárcel, tuvo la oportunidad de escuchar la actuación del coro Piñata Gaditana, con dirección de Macías, y con gentes en sus filas como Fletilla, aprobando para el siguiente año la celebración de una "Fiesta de coros", aunque bastante controlado por la autoridad.

Y así, casi de puntillas, los carnavales vuelven en 1949, tanto al Teatro Falla (lugar habitual del concurso oficial) como a la calle, a pesar de que la censura tornará la fiesta hasta el punto de enmascararla bajo el nombre de "Fiestas Típicas Gaditanas". Asistimos en estos años a una mayor agudeza en el ingenio gaditano ante la férrea censura franquista, y a una renovación en cuanto a autores de letras y música: Cañamaque, Girón, "El Batato" y otros tantos dejarán paso a nombres como Eduardo Delgado, Fletilla y Gustavo Rosales, que servirán de transición entre el carnaval prebélico y el de las dos siguientes décadas.

Es, en 1953, cuando aparece en escena la figura más innovadora y mitificada en la historia del carnaval: Paco Alba, cuya producción marcará los carnavales hasta 1975, fecha de su muerte. Hay un antes y un después de su intervención en la fiesta. La revolución que supone la irrupción de este personaje se debe al carácter de sus agrupaciones, que van evolucionado, desde su primera chirigota "Los vendedores de marisco", de un tono jocoso a otro más serio, siempre crítico, pero más refinado. Debido a ello, a los pocos años de su primera agrupación y a causa de la imposibilidad del jurado de seguir puntuando y premiando a sus agrupaciones como chirigotas, se opta por darle un primer premio especial, que desembocará más tarde en la creación de una nueva modalidad: la comparsa.

A la par, en estos años 50, se van consolidando el concurso del Teatro Falla y las "Fiestas Típicas". Los coros mantienen parte de su esplendor con autores como Manolo Bravo (Los marcianos, 1955) y Francisco García de Quirós (Los bichitos de luz 1955). La chirigota, por su parte, se convierte en la modalidad más numerosa (debido también a su menor presupuesto); se agudiza el ingenio aún más por la censura (el famoso lápiz rojo) y aparecen autores que se mantendrán en la cresta de la ola más de 40 años: Agustín González "Chimenea" (Los vendedores de caballas, de 1956), Antonio Torres (Los tontos del pueblo, de 1959), Eduardo Delgado (Los recoveros de Rota, de 1955) y Ramón Díaz



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

“Fletilla” (Los locutores de la radce casi inio, 1957), auténtico continuador del carnaval de antes de la Guerra Civil.

Esta situación va cambiando levemente en los años 60. La fiesta estaba más que nunca manejada por el régimen. La censura sigue con su lápiz rojo, y prohíbe los disfraces de mujeres, militares y eclesiásticos; y el papel de la mujer se hace casi invisible (exceptuando la “Reina de las Fiestas” y sus damas de honor, elegidas de entre las hijas de políticos, embajadores y gentes de las altas esferas del país), hecho este que no sentó muy bien entre las gentes de Cádiz, ya que era una imposición venida desde arriba, ajena siempre a la realidad de la fiesta Para compensar, cada año venía una artista con tirón popular, como Lola Flores, Carmen Sevilla o Paquita Rico.

En estos años el coro va decayendo a favor de la comparsa. La verdadera raíz del carnaval, mucho más cara de presupuesto y con menos éxito que las jóvenes comparsas, ven como cada vez salen menos coros, quedando solo el que venía (y viene aún) de Puerto Real y el que dirigía “El Quini”. La comparsa queda dominada por Paco Alba, con antológicas agrupaciones como Los Fígaros (1964) o Los hombres del mar (1965). A su vez, comienzan a despuntar otros autores como Ricardo Villa o Enrique Villegas (Los dandys negros, 1963 o Los escarabajos trillizos, 1965, conocida como “Los Beatles de Cádiz”, teniendo un éxito que sobrepasó Cádiz, estando durante meses actuando en Madrid, e incluso cantando en Iberoamérica, algo que por entonces, suponía algo excepcional, ya que era la primera vez que el carnaval se convertía casi en un producto turístico y vendible al exterior. La chirigota, por su parte, continúa siendo la modalidad más numerosa y reñida, apareciendo ahora con fuerza el CUARTETO, de la mano de Manuel de Agustín “el carota”: los Beatles del pueblo, de 1967, o Los cuatro brutos del regimiento, de 1968, a veces con la colaboración de Gustavo Rosales “Agüillo”, el cual llevará esta modalidad en los años 70 y principios de los 80 a sus más altas cotas.

A finales de los años sesenta aparecen algunos autores que se muestran abiertamente en contra de las fiestas tal como la dicta el ya decadente régimen franquista, sobre todo después de la orden de celebrar la fiesta en el mes de mayo, mucho más acorde según la autoridad, para que viniera público turismo; gentes como Pedro Romero o Antonio Martín, aún hoy en activo, se rebelan con sus letras y sus jóvenes conjuntos. Ejemplo de ello son Los blanco y negro, de 1970 o Capricho andaluz, de 1973. A su par aparecen personajes como Joaquín Quiñones, aún con sus primeras agrupaciones, o la comparsa portuense de “Los majaras”, dirigida por Antonio Rico Segura “Pedro el de los majaras”, auténtica comparsa de masas y agrupación provincial más importante de la historia del carnaval hasta la fecha.

El coro lamentablemente desaparece. La comparsa se convierte en la modalidad más querida y disputada (casi como hoy en día). Los autores que escribían coros han muerto o se niegan a escribir por la poca aceptación, solo El Quini se esforzó porque no desapareciera la verdadera esencia del carnaval, gracias a la recopilación de tangos antiguos que mostraban en el concurso oficial casi a modo de invitación, dejando todo el protagonismo a chirigotas y comparsas.

En el año 1975 acaba la dictadura franquista. Ese mismo año desaparece la figura de Paco Alba. La censura prácticamente ya no existe y las críticas son cada vez mayores. Se pide a gritos la vuelta del carnaval a febrero y que se vuelvan a denominar “Carnavales” y no “Fiestas Típicas”. Por fin, en el año 1977, las peticiones de los gaditanos son escuchadas y Cádiz recobra en sus fiestas parte de la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

magia que tenía en el Carnaval de antes de la guerra civil. Muestra de esas ganas por recuperar lo clásico, la tenemos en un grupo de hombres que sacaron un coro como los de antaño. Los dedócratas, en 1977, poniendo el punto de partida al renacimiento de la modalidad. Por su parte, la chirigota, que en esta etapa de la transición española se convierte en algo desvergonzada, con autores como Juan Pose, “Requeté” o Juan Rivero, manteniéndose gentes como Fletilla o “Chimenea”. La comparsa queda como auténtica reina de las fiestas: Luis Ripoll (Los golfos, 1978), Pedro Romero (Nuestra Andalucía, 1977- auténtica reivindicación autonomista- o Payos y gitanos, 1980), Diego Caraballo (Los simios, 1980), Antonio Martín (Ángeles y Demonios, 1978 o Agua Clara, 1983), Antonio Busto (Los cholos del Altiplano, 1981), Joaquín Quiñones (robots, 1983) y Enrique Villegas (los hijos de la noche, 1981).

Uno de los hechos más importantes es la vuelta del Carnaval a la calle. La irrupción de muchas chirigotas animan la fiesta y, junto con el carrusel de coros, las calles se llenan de gentío, casi siendo el mismo panorama que vemos en la actualidad en los alrededores de la Plaza de las Flores, centro neurálgico de la fiesta junto al Falla y el barrio de la Viña. La mujer se incorpora al carnaval, comenzando a salir a la calle agrupaciones compuestas íntegramente por mujeres así como coros mixtos con un importante papel femenino, destacando el coro que llevaba música de Adela del Moral, una de las mujeres más importantes de la historia del carnaval.

Otro punto relevante en estos momentos es la renovación de la chirigota, gracias a la aparición en escena de Los Cruzados Mágicos, en 1982, de los hermanos Rosado y José Manuel Gómez, que abandonan el estilo desfasado de muchos autores y crean una chirigota un tanto acompañada, con unas críticas cuidadas y refinadas, todo muy acorde con la situación política y social que vivía el país en aquellos años de tantos cambios.

Por tanto, el carnaval de principios de los años ochenta se convierte en el puente de lo que vivimos actualmente. La mayoría de los nombres que hoy son algo en la fiesta, bien aparecen tímidamente o se encuentran en todo su apogeo. El coro se consolida como lo más genuinamente gaditano, la comparsa continúa como la reina del concurso oficial de agrupaciones y la chirigota se debate entre las nuevas tendencias y la herencia de aquellos que han ido desapareciendo en la primera mitad de la década. El cuarteto, por su parte, entra, desde 1988, en franca decadencia, tras la muerte de Agüillo, que había alcanzado sus mejores momentos desde Los hijos de la gran China, en 1977, hasta La boda del siglo, en 1983, con los inigualables Peña y Masa.

En los noventa todo cambia. La televisión, que había aparecido en los ochenta, se convierte en fundamental para la difusión de nuestra fiesta. Antes, el carnaval de Cádiz era algo que rara vez salía del ámbito provincial, y ahora nos encontramos con que los nombres más relevantes se conocen en muchos puntos de la geografía española y el carnaval deja de ser un elemento cerrado y localista para dar paso a un concurso inundado de agrupaciones venidas de toda Andalucía.

En la modalidad de coros se produce el relevo del coro mixto de Adela del Moral, del veterano coro de Puerto Real, y el no menos señero coro de la Viña (Pinocho o Entre pitos y flautas, en los 80, y El habla de Cádiz en 1997). Es ahora el momento de Julio Pardo y Antonio Rivas (La tienda de la cabra, 1993 o El pregón 1995), así como de Nandi Migueles (Tutilimundi, 1992, la máquina, 1998) o Kiko Zamora y Faly Pastrana (La cuesta Jabonería, 1999, o Los desoterraos, 2000), que hoy en día siguen siendo los que suelen copar los primeros puestos del concurso oficial.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

La comparsa asiste en estos años a un proceso de renovación, lógico en la historia de cualquier proceso creativo. Sigue siendo Antonio Martín el autor más laureado (ya venía con premios con Entre Rejas, A fuego vivo o Encajebolillos) seguido de Quiñones (Suspiros de Cai o Charruas). Pedro Romero, Luis Ripoll y Diego Caraballo siguen en puestos siempre altos, pero es ahora cuando explota la figura, ya aparecida como un joven poeta en 1984 de Antonio Martínez Ares, uno de los hombres que hacen carnaval más conocidos fuera de Cádiz en los últimos 20 años. Su grupo joven, sumado estos a unas letras que atacan todos los temas socialmente preocupantes, hacen que Los Miserables, 1993, y La Ventolera, 1994, se conviertan casi en comparsas de culto, inaugurando un fenómeno fan que rara vez se había visto antes en la fiesta, que ahora se va convirtiendo casi en una mezcla de afición y negocio para muchos componentes, debido al elevado número de contratos de las agrupaciones premiadas. Nuevos nombres aparecen también con nuevas caras: Tino Tovar (El Cielo de Cádiz, 1998, Los del año catapum, 2000) o un nuevo grupo venido del Puerto Santa María (La parra bomba, 1999 . El tronío de Cádiz.

Pero es la chirigota la que vive su momento de mayor esplendor. El reconocimiento fuera de Cádiz hace que las letras y los tipos sean cada vez más conseguidos y la ejecución más trabajada. Así, lo clásico (como herencia de los viejos chirigoteros en cuanto a la ejecución del pasodoble) recae en autores como Manuel Santander (los de capuchinos, 2000), los hermanos Marquez Mateos (Los pavos reales, 2003) o Noly, Cárdenas y Peñalver (las viudas...1994 o Los enterraos del siglo XX, 2000; y lo netamente innovador, mucho más arriesgado y creativo en cuanto a música y letra pero igualmente aceptado, sobre todo por el aficionado más joven: la chirigota del Lobe (Una chirigota con clase, Ojú ya saltó el levante); Yuyu (los bordes del area, Tampax goyescas), Selu García Cossío (los borrachos, los lacios, lo que diga mi mujer), autentico renovador de la chirigota en los noventa, convirtiéndose en uno de los autores más conocidos, tanto por el ingenio de sus letras como por la perfecta caracterización de todo el grupo en el tipo de la chirigota; y Juan Carlos Aragón, auténtico "enfant terrible" del carnaval, creador en 1999 de "los yesterdays" una chirigota llena de desvergüenza, pero fina y cuidada, aglutinando a su alrededor a muchos aficionados que querían letras inteligentes, lejos de sensiblerías, y con ideas que concordasen con la filosofía del gaditano menor de 30 años(una gran mayoría), es por ello que ya en este siglo XXI se ha pasado a hacer comparsas, mucho más acorde con todo lo que tiene que decir este autor tan bueno como controvertido.

En cuanto al cuarteto, tras una efímera gloria en 1991 con Tres notas musicales, vuelta de el Peña y el Masa al concurso, de la mano de Rosado y Gómez, cae en picado durante unos años, hasta la aparición de las nuevas generaciones, con Jose Manuel Vera o Jose Manuel Valdes.

Toda esta generación de autores, en cualquiera de las modalidades, se ha mantenido en este aún my joven siglo XXI. Algunos autores aparecen de manera ya intermitente como Martin o Romero, que ya llevan más de 40 años en la fiesta a sus espaldas. Otros como Aragón, Tovar, Yuyu, Vera, Migueles. Pardo o Pastrana, continúan sembrando su mismo arte que a finales del XX. Pero es ahora cuando hay algo que empieza a cambiar: ya no es el concurso lo más importante, puede que para muchos sí, pero es ahora la calle la que empieza a tomar protagonismo, ya sea con chirigotas, coros y romanceros que van por las calles, donde todo somos iguales, y donde hay agrupaciones que tienen más calidad que las que van al concurso (Los fantasmas, Los diplomáticos guatífó, las Jane...) y donde la mujer tiene cada vez más protagonismo, sumado ello a que hace dos años apareció en el concurso



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

oficial un cuarteto de mujeres y varias comparsas femeninas, intentando que la igualdad de género llegue a un concurso siempre muy machista. La televisión mediatiza gran parte de la fiesta y el negocio del carnaval se hace evidente en una ciudad donde esta fiesta es parte de la vida de muchos (sastres, artesanos...) y donde hay momentos en la calle que parece lo mismo que cuando cantaba el coro del Tío de la Tiza, pero también hay momentos donde el siglo XXI(con todo lo malo y bueno que conlleva) arrasa con la historia y convierte la fiesta el algo sumamente contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA.

Redondo V. y Luque, A. (2000) : *20 autores del siglo XX*. Cadiz: Diputación de Cádiz y Onda Cero.
Archivos personales de Victoria Redondo y José Antonio Redondo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 14 – ENERO DE 2009

Autoría

- Nombre y Apellidos: Victoria Redondo García
- Centro, localidad, provincia: IES Virgen de la Esperanza (La Línea de la Concepción) Cádiz
- E-mail: vickyred69@hotmail.com